

II. LOS VEINTINUEVE SONETOS¹

[1]

UN VELÓN QUE ERA CANDIL Y RELOJ

Invisibles cadáveres de viento
son los instantes en que vas volando,
reloj ardiente, cuando vas brillando
contra tu privación tu movimiento.

Cada luz, cada rayo, cada aliento
en ese vuelo de esplendores blando,
va deshaciendo lo que va llorando,
vive lo que murió cada momento.

¹ Aparecen copiados en un manuscrito misceláneo de la Biblioteca Nacional de México que lleva el número 1600 (antes XIII-2-6). El padre Alfonso Méndez Plancarte publicó cinco en su artículo "Don Luis de Sandoval Zapata", *Ábside*, 1, 1 (México, enero, 1937): "Demóstenes de luz que mudo clama..." [2], "Materia que de vida te informaste..." [4], "Pimpollo sensitivo de los vientos..." [9] y "Aquí yace la púrpura dormida..." [8], donde figuran —además— las dos versiones del soneto "A la transubstanciación admirable de las rosas en la imagen de nuestra señora de Guadalupe" (Textos de *Estrella del Norte...*, México, 1688, y de *La octava maravilla...*, México, 1729). En sus *Poetas novohispanos*, segundo siglo, ed. cit., recogió los números 4 y 8 y añadió tres más: "Blanca azucena que alumbraste el prado..." [29], "Iluminando al occidente estaba..." [13] y "Vidrio animado que en la lumbre atinas..." [16]. En su *Ómnibus de la poesía*

Cuando durase más su alada vida,
dirá la muerte, más peligros visto
ha este reloj en sus fatales suertes.

Acábate ya, efímera lucida,
que haber vivido más es haber visto
mayores desengaños por más muertes.

mexicana, ed. corregida, México, Siglo XXI Editores, 1972, Gabriel Zaid incluyó trece sonetos de este manuscrito; cuatro ya publicados por Méndez Plancarte (los números 2, 4, 8 y 16) y nueve hasta entonces inéditos: "En calavera de cristal se vía..." [7], "Invisibles cadáveres de viento..." [1], "Inmóvil luce cuando alada vuela..." [3], "Esa rosa que en verde movimiento..." [18], "Flor del ámbar purpúreo desteñida..." [19], "Flor a quien el Favonio blando bate..." [20], "¿Ves esa flor, ves esa pompa breve...?" [26], "En camarines del abril doncella..." [27] y "Hurtó a la selva México pensiles..." [5]. Habían permanecido inéditos hasta su publicación en mi libro *Muerte y desengaño en la poesía novohispana*, cit., los trece siguientes: "No viva el sol seguro en su carrera..." [6], "Tú que rompiste esa ciudad del viento..." [10], "Ave que te llevó tu fantasía..." [11], "Nace la aurora con renglón de flores..." [12], "Clori, a un arroyo de la selva coro..." [14], "A chupar un coral vivo se atreve..." [15], "De tantos ascendientes coronado..." [17] "De la mano del sol bien desatada..." [21], "En noche verde cándido lucero..." [22], "Con vergüenza se asoman al oriente..." [23], "A presidir las flores que enamora..." [24], "¿Que duración un átomo presuma...?" [25] y "Girasol que, al pimpollo desunido..." [28].

[2]

AL MISMO ASUNTO

Demóstenes de luz que mudo clama
que es nada todo el aparato vano,
¿qué desengaños no escribió su mano,
a qué peligros no alumbró su llama?

Más escarmientos que esplendor derrama
al tiempo de las tres Parcas humano,
probando que en su vuelo más ufano
borra a los muertos títulos y fama.

El aire que te enciende es quien te amaga
y, ventilado de un impulso, paces
vida y muerte en el aire que respiras.

El soplo que antes te encendió te apaga;
aquella diligencia con que naces
influye en el estrago con que expiras.

[3]

AL MISMO

Inmóvil luce cuando alada vuela
 en plumas de esplendor ave callada,
 esa antorcha que, líquida y dorada,
 bebe humor blanco, líquida avezuela.

Cuanto más vive, más morir anhela,
 mariposa en pavesas abrasada,
 va invocando con cada llamarada
 a la tiniebla que sus luces hiela.

Alumbra en esa mano, mariposa,
 las horas de tus números inciertas,
 cambia la luz en pálidas cenizas.

Juzgo es la vida llama numerosa;
 te empiezas a abrasar cuando despiertas,
 te acabas de abrasar cuando agonizas.

[4]

A LA MATERIA PRIMA

Materia que de vida te informaste,
 ¿en cuántas metamorfosis viviste?
 Ampo oloroso en el jazmín te viste
 y en la ceniza pálida duraste.

Después que tanto honor² te desnudaste,
 rey de las flores, púrpura vestiste;
 en tantas muertas formas no moriste,
 tu ser junto a la muerte eternizaste.

¿Que discursiva luz nunca despiertes
 y no mueras al ímpetu invisible
 de las aladas horas homicida?

¿Qué, no eres sabia junto a tantas muertes?
 ¿Qué eres, naturaleza incorruptible,
 habiendo estado viuda a tanta vida?

² Méndez Plancarte y Zaid: "horror".

[5]

DÍA DE CORPUS EN MÉXICO

Hurtó a la selva México pensiles
que en la pared eclíptica tuvieron
doseles, primaveras se llovieron,
se descolgaron Ícaros abrilés.

Mucha invención en líquidos marfiles,
en campo de dosel arroyos fueron,
y cantando las flores, que murieron,
sonaron muchos cisnes añafiles.

La luz agota su festivo modo,
mayo a la aurora. ¡Oh lástima a la fiesta!
La primavera marchitó su risa.

Todos cansados y apagado todo,
fue fúnebre reliquia de la fiesta
el arrepentimiento y la ceniza.

[6]

A UNA HERMOSA DIFUNTA

No viva el sol seguro en su carrera,
teman caduca suspensión sus giros,
de ese túmulo aprendan sus zafiros.
¡Ah, cuántos desengaños reverbera!

Repase ya escarmientos esa esfera,
mire esta luz ajada a pocos tiros,
cuando en huestes heladas de suspiros
al mismo amor hirió muerte severa.

Isabel expiró; quedóse, cielo,
muerta la vida y viva la hermosura;
venció a la muerte, sus venenos pisa.

Que aun con los bebedizos del napelo,
no pudo convencer a su luz pura
para las evidencias de ceniza.

[7]

UNA DAMA SE VIO EN UNA CALAVERA DE CRISTAL

En calavera de cristal se vía,
 en el espejo docto escarmentaba
 la que, cuando belleza se miraba,
 luz mortal de belleza se atendía.

Cuando secreto fuego introducía,
 una diáfana Troya se quemaba
 y polvo cristalino sospechaba
 la que luciente eternidad ardía.

¡Ah, dice, como en el cristal diviso
 a lo que más eterno resplandece,
 puede ser escarmiento de ceniza!

La muerte ha de morir, que como se hizo
 de cristal, que a la vida se parece,
 quedó la misma muerte quebradiza.

[8]

A UNA CÓMICA DIFUNTA

Aquí yace la púrpura dormida;
 aquí, el garbo, el gracejo, la hermosura,
 la voz de aquel clarín de la hermosura [sic]³
 donde templó sus números la vida.

Trompa de amor para la lid⁴ convida
 el clarín de su música blandura,
 hoy aprisiona en la tiniebla oscura
 tantas sonoras almas una herida.

La representación, la vida airosa
 te debieron los versos, y más cierta;
 tan bien fingiste amante, helada, esquiva,

que hasta la muerte se quedó dudosa
 si la representaste como muerta
 o si la padeciste como viva.

³ Méndez Plancarte y Zaid: "dulzura".

⁴ Méndez Plancarte y Zaid: "amor, ya no a la lid..."

[9]

A UN PAJARILLO

Pimpollo sensitivo de los vientos,
 esmeralda con vida de las aves,
 aunque el idioma racional no sabes,
 imitas los humanos movimientos.

Lazos el cazador pone violentos
 a tu prisión, en que la vida acabes;
 centellas pone que, lucientes llaves,
 abran puerta fatal a tus alientos.

En tu fuga tus plumas no desveles,
 porque cuando las bates vas soplando
 en la hoguera, la muerte y el estruendo.

¡Ah desdichado pájaro, no vuelas,
 que son peligros que te van quemando
 las mismas alas con que vas huyendo!

[10]

A UNA GARZA REMONTADA

Tú que rompiste esa ciudad del viento
 trepando al sol, alcázares de nieve;
 que por enamorada, si por breve,
 ya fuiste girasol, ya pensamiento.

Ya tu ambición al párpado sediento
 paciando en tanto espíritu no muere,
 y cuando en golfo imperceptible bebe
 le paga en parasismos el aliento.

En dos alas espíritu embarcado,
 si por ardiente de tan grande abismo
 voló planeta de erizada espuma,

no descienda tu espíritu elevado,
 pase a constelación tu parasismo,
 quédate estrella, ya no bajes pluma.

[11]

AL MISMO ASUNTO

Ave que te llevó tu fantasía
a vagarosos piélagos del viento,
al sol, cuando calzaste el ardimiento
sus plumas del espíritu del día.

Conceden tanto mar de argentería,
entre respiración y movimiento,
cuando encendido, inmóvil el aliento,
fuiste centella de su abismo fría.

Te derretiste, tan de luz avara,
que cuando un Mongibelo desataste,
no volviste señal de una centella;

porque la emulación no te intentara
apagar el ardor, más afectaste
perderte polvo que bajar estrella.

[12]

AMOR A UN IMPOSIBLE GRANDE

Nace la aurora con renglón de flores,
es luminar pronóstico del día,
cuando en aquel que fiebre padecía
saludan su ardor rubio sus fulgores.

Cuando es la luz testigo a los amores
del que entre finos lazos se dormía,
los mismos soplos de la aurora fría
son el despertador de mis ardores.

Llega la tarde y ese sol detiene
los pasos fervorosos de su curso.
¡Ay de quien vive y llora y nunca yace,

y a amar un imposible se contiene!
Que la aurora, aunque gime, es sin discurso,
y aunque hoy expira el sol, mañana nace.

[13]

BELLEZA A UN BALCÓN DEL OCASO

Iluminando al occidente estaba
 quien para oriente de beldad nacía,
 para⁵ detener lo que a expirar corría
 la esfera de este ocaso el sol buscaba.

Yo, que en el occidente luz rondaba,
 en un morir enamorado ardía;
 el último período de mi día
 luna era que mi vida madrugaba.

Desde occidente estás al sol ganando;
 él da heridas fatales, fugitivo,
 tú das inmóvil de salud heridas.

Orientes para piras está dando
 y tú desde el ocaso, sol más vivo,
 estás enamorando para vidas.

⁵ Méndez Plancarte: "por".

[14]

CLORI DORMIDA JUNTO A UN ARROYO

Clori, a un arroyo de la selva coro,
 con los pies del silencio a dormir baja,
 cuando por su marítima mortaja
 va el estallido de sus pies sonoro.

En su dorado y cándido tesoro
 ofrece a la hermosura amante alhaja,
 el cristal las arenas descerraja
 por darla afectos en señales de oro.

Despierta Clori, Sol, Cupido, Marte
 deshace espumas y despeña arenas,
 dicen contra la vida de su suerte:

muertas nos detuvimos a mirarte;
 para no ver, a vivas nos condenas;
 mayor mal es la ausencia que la muerte.

[15]

DABA LÍSIDA DE BEBER A UN PÁJARO

A chupar un coral vivo se atreve
 un pajarillo, cándido rocío;
 hoy entre brindis del hechizo frío
 en contactos de yelo fuego bebe.

Deja esos Etnas de volcán de nieve,
 vuela a beber carámbanos al río,
 que será tu sediento desvarío,
 con llama blanca, mariposa breve.

Líquidas brasas, fuego cristalino,
 inundad ese pájaro con agua,
 en éxtasis fogosa, hoguera fría.

Infeliz en favor tan peregrino,
 sólo porque no supo en esa fragua
 que tan dichosa muerte se bebía.

[16]

RIESGO GRANDE DE UN GALÁN EN METÁFORA DE MARIPOSA

Vidrio animado que en la lumbre atinas
 con la tiniebla en que tu vida yelas,
 y al breve tiempo⁶ del morir anhelas
 en la circunferencia que caminas.

En poco mar de luz ve oscuras ruinas,
 nave que desplegaste vivas velas;
 la más fúnebre noche que recelas
 se enciende entre la luz que te avecinas.

No retire tu espíritu cobarde
 el vuelo de la luz donde te ardías,
 abrásate en el riesgo⁷ que buscabas.

Dichosamente entre sus lumbres arde,
 porque al dejar de ser lo que vivías
 te empezaste a volver en lo que amabas.

⁶ Méndez Plancarte y Zaid: "punto".

⁷ Méndez Plancarte y Zaid: "fuego".

[17]

EN LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DON BALTASAR CARLOS

De tantos ascendientes coronado
y de tanto laurel ennoblecido,⁸
hoy en feas lobregueces del olvido
lástimas sellas de cristal ajado.

Bien, Alcides católico, has logrado
aquel breve relámpago vivido;
en entrañas de mármol concebido,
parto a la eternidad te han consagrado.

¡Oh cómo Dios con su divina ciencia
quiso que por las sombras de la nada
llegues al ser de la mayor victoria!

Dos glorias regentó la providencia:
Filipo gane el mundo con la espada
y tú la eternidad con la memoria.

⁸ El manuscrito apunta la variante "esclarecido".

[18]

DESENGAÑOS A LA VIDA EN LA BREVEDAD DE UNA ROSA

Esa rosa que, en verde movimiento,
la despeñó Faetón de primer hora;
que siendo travesura de la aurora
la burló su carmín el primer viento.

Vio tan efímeral su lucimiento
que huésped de un breve sol se llora;
el mismo sol la entierra que la dora,
tan cerca está la muerte del aliento.

¡Qué tasada respira una ventura!
Aun sin llegar a dos auroras frías
topó el hierro fatal tan bella suerte.

Pierde respiraciones y hermosura,
que si ha de envejecerse con los días,
mayor mal es la vida que la muerte.

[19]

Flor del ámbar purpúreo desteñida,
 con el oriente tu carmín sellaste
 y, en la jurisdicción de nueva, hallaste
 lazos a la prisión de detenida.

En accidente temporal vivida,
 aire tan fugitivo respiraste
 que no supiste, cuando te acabaste,
 si tuvo visos de verdad tu vida.

Sombra florida de la luz del prado,
 al túmulo te fuiste desde el nido,
 de incierto respirar a olvido cierto.

Frágil profesión es, que no has dejado
 ni la probanza del haber vivido
 ni la ventura del haberte muerto.

[20]

Flor a quien el Favonio blando bate
 con tantas lenguas cuantas plumas bellas,
 madrugaste a hablar con las estrellas,
 ave de luz con pico de granate.

Peligros son cuantas centellas cate,
 volcán que sobre el céfiro descuellas;
 la misma vanidad de tus centellas
 es munición que a tu beldad combate.

No ansiosa rompas el umbral del nido,
 mira que para estar anochecida
 basta el exordio de querer lucirse.

No te escribas período tan florido,
 porque en estos papeles de la vida
 más fácil es borrarse que escribirse.

[21]

De la mano del sol bien desatada
 nace azucena sobre senda verde
 y aromas religiosos al sol pierde,
 en blanca tela guarnición dorada.

Sol que la anima es su mayor espada,
 áspid secreto que el morir le acuerde,
 a sus almenas de alabastro muerde
 por deshacer su fábrica exaltada.

Herido de las pálidas congojas,
 en el fuego del sol llegó a encenderse
 el edificio, que corrió a acabarse.

Deshizo el sol el techo vivo de hojas,
 sólo vivió lo que tardó en hacerse,
 sólo tardó lo que duró en quemarse.

[22]

En noche verde cándido lucero,
 oloroso algodón, plata florida,
 estás ardiendo el ámbar de tu vida,
 llama de ese fogoso⁹ candelero.

Para los golpes del arpón más fiero
 guardaste la hermosura más vivida,
 si has de ser en tu fúnebre partida
 despojo de la pólvora de enero.

De las plumas del sol marchito broche,
 rompe las telas de aliñosas galas;
 tres enemigos tu beldad no advierte:

para tu luz cruel venda es la noche,
 el incendio del sol para tus alas,
 para tus pies los grillos de la muerte.

⁹ El manuscrito apunta la variante "frondoso".

[23]

Con vergüenza se asoman al oriente
flores que abren los párpados tan rojos;
no ven la muerte tan lucidos ojos
porque tienen muy cerca el occidente.

Para presidio del coral viviente
¿qué le ha importado su cancel de abrojos?
Para pasarse a fúnebres despojos
son los alientos de la muerte puente.

Si han de apagaros, olorosas llamas,
los soplos de la más pálida fuente
¿qué importa con el sol el valimiento?

Más que vosotras viven vuestras ramas,
que haber durado más para la muerte
es más tardanza, no mayor aliento.

[24]

A presidir las flores que enamora,
clavel Adonis, Cupidillo ardiente,
cetro de luz a púrpura viviente
del sol jurado le prestó la aurora.

El sol apenas coronel la dora,
cuando el coral se marchitó en su oriente,
y abatiendo su púrpura la frente,
rey no soy, dice, que he de ser de un hora.

El imperio mayor es fugitivo,
él es quien diligencia su partida,
la admiración en lástimas convierte.

La causa fulminándose desvivo,
abrió los labios de coral de vida
y dejó la sentencia de su muerte.

[25]

¿Que duración un átomo presuma
y larga vida espíritu tan breve?
Para tanto enemigo cristal leve,
para tanto huracán frágil espuma.

Antes que el sol la vida te consuma,
que pensamiento más, que flor te bebe,
en las infancias de papel de nieve
escriba desengaños blanca pluma.

Mas la aurora te da, la noche puerto,
tela festiva corta, tumba triste;
no halla la aljaba de la muerte escudo.

Que igual es lo vivido con lo muerto,
sólo es la diferencia que antes fuiste
coral vestido y ya cristal desnudo.

[26]

¿Ves esa flor, ves esa pompa breve,
esa del mayo rueda numerosa,
en cielo de verdor luz olorosa?
Pues tantos riesgos cuantas puntas mueve.

Vegetal blanco, pájaro de nieve,
por la región del aire luminosa,
corriendo al monumento presurosa,
sus exhalados ámbar se bebe.

Con el espejo líquido del yelo,
a lienzo blanco o cristalina alfombra,
en especies y sombras retratada;

uno parece todo en aquel velo,
lo mismo es la hermosura que la sombra,
lo mismo es el aliento que la nada.

[27]

En camarines del abril doncella,
al balcón del pimpollo te asomaste;
nieve te ardiste cuando luz te helaste,
sobre los cielos de un pensil estrella.

De los pasos del sol ardiente huella,
como él iba volando, te borraste;
moriste en el pimpollo que pisaste,
verdor te arrulla y túmulo te sella.

Para la duración que te contaron
tuviste el alimento de dos días;
luz presurosa, te apagaste triste.

Los alientos que diste te tasaron;
lo menos fue tu muerte, que ya habías
empezado a morir cuando naciste.

[28]

Girasol que, al pimpollo desunido,
rompiste cárcel de esmeralda fría
por volver a vivir argentería,
águila hojosa sobre verde nido.

Pájaro en alas de coral florido,
a mucho riesgo tu ambición se fía,
¿qué importa en mar del sol navegar día,
si has de desembarcar en el olvido?

Por esa misma luz, por esos rayos,
tus mismos pasos tu vivir extinguen;
expirarás aunque tu luz alegres.

Parasismos y alientos son desmayos,
todos matan y sólo se distinguen
que unos son tristes y otros son alegres.

[29]

Blanca azucena que alumbraste el prado
desplegando tu espíritu flamante,
fuiste al alba verdor, al sol diamante,
con la voz del¹⁰ aire ruseñor nevado.

Oro marchito, si cristal ajado,
polvo de nieve fue la luz brillante;
para buscar el movimiento¹¹ errante
está lo bello de tu ser alado.

¡Oh en poca plata cándido diluvio!
Un enemigo a tu beldad esquivo
hallaste en el pimpollo que rompiste,

y con la luz de ese veneno rubio
y con el oro, aun cuando estaba vivo,
la deuda del morir no redimiste.

¹⁰ Méndez Plancarte: "de".

¹¹ Méndez Plancarte: "monumento".

III. EL SONETO GUADALUPANO

LA VERSIÓN DE FRANCISCO DE FLORENCIA¹

*A la transustanciación admirable de las rosas
en la peregrina imagen de N. Sra. de Guadalupe...
Vencen las rosas al Fénix²*

El astro de los pájaros expira,
aquella alada eternidad del viento,
y entre la exhalación del monumento
víctima arde olorosa de la pira.

En grande hoy metamórfosis se admira
mortaja a cada flor, mas lucimiento;³
vive en el lienzo racional aliento
el ámbar vegetable que respira.

¹ En Francisco de Florencia, S. J., *La Estrella del Norte de México*, Viuda de Juan Ribera, México, 1688.

² Encabezado del soneto en la edición de Antonio de Mendoza, *Vida de Nuestra Señora*, Amsterdam, 1725.⁴

³ Méndez Plancarte: "mortaja, a cada flor más lucimiento..."

Retratan a María sus colores;
corre, cuando la luz del sol las hiere,
de aquestas sombras envidioso el día.

Más dichosas que el Fénix morís, flores;
que él, para nacer pluma, polvo muere,
pero vosotras para ser María.

LA VERSIÓN DE FRANCISCO DE CASTRO⁴

*A la portentosa metamorfosis de las rosas
en la milagrosísima imagen de N. Sra. de Guadalupe,
en que se aventajaron con maravilla al Fénix*

El astro de los pájaros expira,
aquella alada eternidad del viento,
y entre la exhalación del monumento
víctima arde olorosa de la pira.

En grande hoy metamórfosis se mira
cada flor, más feliz en cada asiento;
en lienzo aspira racional aliento
y nieve vive si color respira.

Retraten a María sus colores,
vive —cuando la luz del sol os hiere—
de vuestras sombras envidioso el día.

¡Más dichosas que el Fénix morís, flores;
que él, para nacer pluma, polvo muere,
pero vosotras para ser María!

⁴ Aparece en Francisco de Castro, *La octava maravilla y sin segundo milagro de México...*, Viuda de Calderón, México, 1729.